

Tierra y Libertad

Número suelto: 5 céntimos

Redacción y administración: calle Cadena, 39, 2.º, 1.º

Paquetes de 30 ejemplares . . . 1'00 ptas
 Suscripción: España un trimestre . . . 1'00
 Extranjero . . . 1'50

Del 1.º de Mayo

Personalidad Proletaria

Decíamos en el número pasado que el 1.º de mayo era un día de pelea y de afirmación de la personalidad del proletariado que aspira a transformar toda la estructura social del régimen vigente, y nada ni nadie sería capaz de desviarle de ese derrotero. Y los acontecimientos han venido a darnos la razón.

Por un lado los socialistas y por otro los partidos políticos que acaudillan Lerroux y Corominas se disputaban la representación del proletariado, con el propósito, ambos, de demostrar una fuerza y una influencia que no tienen.

Unos y otros, contando con órganos propios de propaganda y de publicidad, han hecho una campaña para conseguir que la clase trabajadora sirviera de comparsa en eso que han dado en llamar los unos *fiesta del trabajo* y en la *fiesta de la paz* que han organizado los otros, y todos han fracasado estrepitosamente, porque el proletariado catalán en particular y el español en general, ha hecho oídos de mercader a las prédicas de ambos. Y es que el proletariado se dió cuenta de que tiene personalidad propia y de que asistir a cualquiera de esas dos fiestas era entregarse a esos partidos políticos que no tienen otra misión que matar las rebeldías augustas del pueblo, para retardar el advenimiento de un estado de convivencia social que de a todos y a todas su participación en el patrimonio universal.

Era lógico que el proletariado, herido por el asesinato que la burguesía norteamericana había cometido el año 1886 en Chicago con el epílogo sangriento de 1887, se lanzara al empujamiento de las calles allá por los años 1890 y siguientes, porque aquella expansión obrera era la protesta revolucionaria contra un estado social que después de explotarlo asesinaba alevosamente a sus mejores propagandistas; fué lógico que en 1909 los trabajadores, al grito de abajo la guerra se lanzaran a la huelga general y hasta a la revolución, como consecuencia de una agitación efectuada de antemano contra la enorme sangría de Marruecos que dejaba a muchas familias hué-

fanas, sin padres, sin hijos y sin hermanos, y además porque obedecía a la iniciativa de los organismos propios del proletariado; pero era ilógico que este 1.º de mayo la clase obrera se declarase en huelga general por el hecho de celebrar una fecha que no es ya lo que era en aquellos años, esto es, un día de combate, de pelea, de reivindicación, como tampoco podía adherirse al propósito de Lerroux, porque la *fiesta de la paz* no tenía como objeto ir contra la guerra, sino que era para resarcirse del último fracaso electoral y porque no puede ser enemigo de la guerra un partido cuyos dirigentes han traicionado el único movimiento formal que se ha hecho contra la guerra, como fué el de la *semana trágica*, e hiciera infinidad de trabajos para que aquella no se terminara, negando todo concurso a las campañas que en ese sentido se han efectuado desde el año 1909.

Ha hecho bien el proletariado al afirmar su personalidad, porque solo él, sin necesidad de que políticos y farfantes le ayuden, puede hacer terminar la guerra lo mismo que conseguir su completa emancipación; todo está en que sepa dar vida a sus organismos de lucha y los oriente de acuerdo con los principios de La Internacional Obrera.

Ahora, que los trabajadores saquen una lección de este intento de desviación para las luchas del futuro, llegando así a adquirir conciencia de su propio valer, para obrar según las circunstancias, haciendo tabla rasa de todas las aspiraciones burguesas o semi burguesas que pretendan desviarlos del camino de su emancipación económica y social, porque la obra de todos esos desviadores consiste en perpetuar este régimen de oprobio con su Estado, su propiedad privada y su religión, y todo movimiento que no tenga por base la transformación de esos organismos servirá para retrasar el advenimiento de una sociedad libre en donde todos y todas tengan asiento en el banquete de la vida.

¡Ahora, a obrar trabajadores!

Esto quiere perpetuarse indefinidamente contra la naturaleza, contra la ciencia y contra la justicia.

Esto viene perpetuando las naciones; sobre ellas, los Estados; sobre ellos, los gobiernos; a perpetuarlo aspiran los partidos políticos, y, amparados bajo esa perpetuidad ininterrompida, viven satisfechos los eternos usurpadores de la riqueza social.

No pueden, pues, los gobiernos, ni los ricos, ni los poderosos de toda especie, tomar iniciativas racionales contra mal tan grande; lo impiden sus preocupaciones, la indole de su posición, las dulzuras de que disfrutan, la influencia del medio en que viven y la tendencia regresiva que les refrena.

Han de tomarlas los pueblos, es decir, los que, según el léxico de nuestro idioma, constituyen la gente común y ordinaria, exceptuados los nobles y los poderosos; los trabajadores en resumen.

Y las tomarán; porque la vida, formando poderosa aglomeración de vidas en movimiento incesante, empuja un instante, y otro, y siempre, y jamás retrocede; y aunque parte de lo pequeño movido lentamente, como aumenta en cantidad y en fuerza, si se detiene ante la resistencia opuesta por las religiones, por los códigos y por las fronteras un día, un año, un siglo, al fin la resistencia es revolucionariamente rebasada, y la evolución natural se cumple, el progreso se realiza, la justicia se satisface, o de lo contrario la humanidad perecerá.

Contra ese remanso, infecto de la burguesía moderna, en que se pudren las antiguas y modernas clases privilegiadas, que afectan creencias utilitarias sugeridas por la hipocresía loyolésca o por el oportunismo volteriano, se declara la ciencia: la física mostrando materialista, y la sociología rechazando el capitalismo.

Por su parte, los trabajadores, la parte consciente y activa del proletariado, tiene su propósito bien definido: *No más deberes sin derechos, no más derechos sin deberes*, fórmula negativa y afirmativa universalmente por ellos aceptada, que dice a los privilegiados: de aquí no pasaréis; y a los desheredados: el mundo es vuestro.

Sociedades adheridas al mitin celebrado en Barcelona el día 15 de los corrientes en favor de la Paz—Constructores de Pianos.—Sindicato de Oficiales Peluqueros y Barberos.—Guarnecedores de Carruajes.—Construtores de Correas.—Centro de Estudios Sociales.—Unión Local.—Estampación Tipográfica.—Arte Fabril.—Picapedreros.—Arte de Imprimir.—Agrupación Socialista.—Albañiles de San Martín.—Arte de Sastrería.—Círculo Obrero de Peluqueros y Barberos.—Sociedad de Lanistas.—Carrajeros de Obras.—Encuadernadores y Rayadores.—Club Radical de la Unión Republicana.—Carpinteros de Barcelona.—Carpinteros de San Martín.—Constructores de Carruajes.—Mozos de Comercio al por mayor.—Grupo «Naturas».—Grupo «Jóvenes Rebeldes».—Sindicato de Carrajeros Mecánicos.—Federación Metalúrgica.—Federación Española de Repatriados.—Albañiles.—Aserradores Mecánicos.—Grupo «Sin Nombre».—Comité Antimilitarista de Barcelona.—Comités Antimilitaristas de Lérida, Tarragona y Gerona.—Tintores en Lana y Piezas Cilindradoras y Aprestadores.—Grupo del Pueblo Nuevo.—Grupo de la Barceloneta.—Sociedad Progresiva Femenina.—Progreso Autonomista.—Agrupación «Cataluña Avante».—«La Eura».—Ateneo Obrero del distrito tercer.—Casino Democrático Progresista.—Centro Republicano de Amantes de la Instrucción del distrito séptimo.—Centro de Unión Republicana del distrito séptimo.—Sociedad de Constructores de Camas Tornasadas.—Centro Instructivo de las Corta.—Centro Republicano Democrático Federalista de la Barceloneta.—Sociedad de Panaderos.—Juventud Obrera Republicana.—Agrupación Escolar Republicana Socialista.—Periódico *El mismo*.—Grupos: «Juventud Libertaria» y «Huelga General».—Litografía «La Solidaria».—Centro Republicano de Vallarosa.—Centro Republicano del distrito 8.º.—Ateneo Enciclopedista.—Fraternidad Republicana de Hostalrich.—Fraternidad del Pueblo Boco.—Escultores Tallistas.—Centro de Unión Republicana del Puerto Pfo.—Dependencia Mercantil.—«Luz Moderna» de Badajoz.—Centro Obrero de Algeiras.—Centro Instructivo de Palafrugell.—Federación Obrera Sabadellense.—Oficios Varios, de Manresa.

Sociedad del Arte Metalúrgica.—Sociedad Obrera de Sastreros (ambos sexos).—Sociedad de Peones.—Sociedad de Albañiles.—Sociedad de Oficios varios.—Sociedad de Pintores.—Sociedad de Constructores de Carruajes.—Sociedad de Picapedreros y Canteros.—Sociedad de Oficiales Sogueros.—Sociedad de Oficiales Bazareros.—Sociedad de Hojalateros y Similares.—Sociedad de Panaderos.—Sociedad de Oficiales Carpinteros.—Sociedad de Peluqueros y Barberos.—Sociedad de Toneleros.—Sociedad de Aserradores y Alilladores.—Sociedad de Oficiales Zapateros.—Centro de Unión Republicana.—Comité Municipal de la Unión Republicana.—Sociedad del Arte de Imprimir.—Sociedad de Dependientes de Comercio.—Agrupación del Partido Socialista Obrero.—Grupo antimilitarista «Epartaco».—Juventud Socialista.—Del Comercio: Ramón Prades, Sebastián Tudó, José M.º Greco, Roque Fabregat, Juan Majó, de Tortosa.—Albañiles de idem.—Oficios Varios, de Cádiz.—Grupos: Verdad, de Palamós; Amor al Progreso, Paso a la Ciencia, La Anarquía es inevitable, de Palafrugell; periódico *El Trabajo*, de Sabadell; Mecánicos de Villanueva.—Grupos: El Despertar, Luz y Armonía, Justicia, de Calonge.—Centro de Estudios Sociales de Baracaldo.

Barcelona, 2 de febrero de 1905.

En demostración de que es injustificada la pretensión exclusivista manifestada en pro de la paz por Lerroux y por la agrupación que le sigue, léase:

MANIFIESTO AL MUNDO TRABAJADOR

Concertadas en acuerdo unánime muchas sociedades obreras y de otros órdenes, de Barcelona y de diversas poblaciones catalanas, hasta el punto de atreverse a asumir la representación del proletariado de Cataluña, han acordado protestar contra el militarismo dominante, que es defensa de privilegios irracionales, rémora de todo progreso, causante de hecatombes internacionales como las de la Mandchuria, y nacionales como la reciente de Petersburgo, y al efecto declaran:

TRABAJADORES:

Concertadas en acuerdo unánime muchas sociedades obreras y de otros órdenes, de Barcelona y de diversas poblaciones catalanas, hasta el punto de atreverse a asumir la representación del proletariado de Cataluña, han acordado protestar contra el militarismo dominante, que es defensa de privilegios irracionales, rémora de todo progreso, causante de hecatombes internacionales como las de la Mandchuria, y nacionales como la reciente de Petersburgo, y al efecto declaran:

Un hombre, un producto de la naturaleza increada igual a todo hombre en el seno de la sociedad humana lleva consigo su derecho a vivir, y no puede ser despojado de él sin violación evidente del equilibrio natural y social.

La Convención, gran laboratorio revolucionario, así lo reconoció y, sobreponiéndose a todos los legisladores pasados y orientando a todos los pensadores futuros, hizo dos declaraciones que, si desgraciadamente flotan aún en los espacios del ideal, prevalecerán indestructibles mientras haya hombres en el mundo, a saber:

«Los hombres nacen y permanecen libres e iguales en derechos.»
 «El objeto de toda asociación política es la conservación de los derechos

naturales e imprescriptibles del hombre.»

Esos principios, despojados de atávicas limitaciones, son leyes que rigen al mundo moral y social del mismo modo que las leyes físicas rigen el universo.

La sociedad presente las desconoce, y en lo que tiene de constitución envejecida fundada sobre errores de épocas pasadas, las niega.

Por eso hay paz armada, que es sacrificio de derechos y de bienestar, de felicidad y de justicia, hecho en aras del propósito criminal de matar hombres, de matar hermanos.

Por eso hay guerras, que es el feroz placer de la matanza para alcanzar una hegemonía, para extender un Estado, para recoger un botín, para humillar y dominar a los vencidos sobrevivientes.

Y así tenemos que los hombres en esta sociedad no nacen y permanecen iguales en derechos, ni la asociación política en ningún país del globo tiene por objeto la conservación de los derechos naturales e imprescriptibles del hombre.

El error religioso, el error jurídico, el error económico, hechos dogma, ley y costumbre, han dividido el mundo en privilegiados y ricos mandarinés, y en desheredados y miserables trabajadores.

Firmes en la idea de que no es el hombre quien ha de amoldarse a una sociedad, sino la sociedad la que ha de acomodarse a las estrictas exigencias del derecho, los trabajadores dirigen a la sociedad presente estas palabras de Pi y Margall, que merecen ser grabadas en letras de oro en el pedestal de su estatua:

«¿Quién eres tú para impedir el uso de mis derechos de hombre? Sociedad pérdida y tiránica, te he creado para que los defendas, y no para que los coartes; ve y vuelve a los abismos de tu origen, a los abismos de la nada.»

Trabajadores. Los hechos que exponenamente brotan de la naturaleza y los juicios que elabora la razón, nos abonan, nos defienden y nos justifican, mientras nuestros explotadores y tiranos no tienen en su apoyo más que la tradición y la fuerza pública. Pero la tradición no es más que el error prolongado a través de las generaciones, y la fuerza pública es la inconsciencia disciplinada. Y si la tradición se desvanece por la crítica científica, la fuerza pública, el cuerpo de sayones y matadores profesionales, se disuelve en cuanto cada individuo consciente se mantiene firme en su derecho y no le traiciona por ignorancia y por cobardía.

Unidos ya por la aspiración emancipadora creada por La Internacional, unidos más aún por la acción antimilitarista que retira nuestro concurso a la defensa de nuestros enemigos en nuestro común daño, preparemos sin distinción de color, creencia ni nacionalidad, el gran recurso que tenemos en nuestras manos, del que no hay poder capaz de despojarnos, la huelga revolucionaria, tras el cual ha de venir la única posible y positiva regeneración de la sociedad.

Compañeros: Meditad, determinad vuestra voluntad en concordancia con estos principios positivos y de comprobación posible siempre; desechad toda complicidad con esa burguesía que de vosotros extrae riqueza y defensa, y hacéd cuenta de que la guerra será imposible el día que tengáis conciencia de que sois vosotros el primordial instrumento para ella utilizado.

do hacer aquello que hace otro hombre. Actualmente vemos en fábricas, en talleres y en carreteras, la prueba más palpable de cuanto decimos. En cualquier trabajo encontraremos, y particularmente entre los *terrasiers* y *garçon maçon*, seres humanos como los demás y, no obstante, no pueden terminar su jornada debido a que sus fuerzas físicas no se lo permiten. En cambio encontraréis otros, como yo he tenido ocasión de verlo en París, que hacen las jornadas un poco menos que dobles. El trabajo reglamentario es de once horas, pagadas a razón de treinta y cinco céntimos por hora.

Cuanto escribo pasa en una refinera de azúcar, en la república francesa, y por añadidura en el centro de París civilizado... en apariencia.

En dicha refinera existen hombres que hacen solamente las 11 horas y salen completamente reventados; en cambio hay otros que hacen ¡17 y 18 horas! y no se encuentran tan fatigados.

¿Podrán los socialistas decirnos en qué consiste esta diferencia? Porque, en verdad, el hombre que va a trabajar a la citada fábrica es porque tiene hijos y se encuentra en una gran necesidad. Teniendo, pues, las mismas e idénticas necesidades, ¿cómo todos no pueden hacer las 17 horas? ¿Es uno más amante que el otro del trabajo? No lo creemos. Pero lo que sí afirmamos es que *no todos los hombres físicamente son iguales*. Hay unos más fuertes y hay otros más débiles.

La sociedad presente, como tiene para que le trabajen hombres fuertes con exceso, condena—porque no quiere emplearlos—a los más débiles a la más espantosa miseria.

Y este mismo defecto es el que señalamos dentro del colectivismo.

El fuerte, el que ejerza carreras superiores, podrá ahorrar.

Dichas economías le servirán para educar bien a sus hijos y, más tarde, hacerles tomar la misma carrera que él tiene, de donde deducimos que la aristocracia intelectual quedará formada, convirtiéndose en gobernadores y burgueses, en parásitos y tiranos.

Advirtiendo que los vivos, que su asniático cerebro no les permitirá el ser sabios, médicos, ingenieros o arquitectos, pero sí astutos, serán empleados como encargados o capataces, o bien como escribientes de oficinas y despachos.

Porque téngase en cuenta que el trabajo organizado colectivamente necesitará que se observe una grande y severa vigilancia sobre lo que haga cada uno. ¿Acaso pueden decirnos que no será necesario vigilar el productor? ¿Cómo, sino, podrían probar que las diez, las ocho o las seis horas de buen trabajo tienen valor representativo?

El obrero será vigilado. Dentro del cuerpo productor «habrá, como hoy, contramaestres y porteros. Nadie entrará en la fábrica hasta que suene la campana, ni podrá salir antes de la orden dada por un superior.» Por tanto, la vigilancia existirá «para exprimir los movimientos y gestos del obrero; para confirmar si trabaja con una regular actividad. Por lo mismo podemos afirmar que el citado sistema pronto nos haría volver a la misma organización de hoy» (A. Lorulot).

De forma que, en una sociedad de esta manera organizada, bien podemos afirmar que habría revueltas, provocadas por la esclavitud y la miseria, así como atentados a la propiedad privada e individual.

Por lo cual, como dice Vandervelde: «es necesario creer que un gobierno socialista, se verá obligado a mantener un cuerpo de gendarmería para arrestar los malhechores de derecho común» (8 de marzo de 1895).

Creemos haber claramente demostrado que el colectivismo mantendrá la esclavitud, la miseria y la más vergonzosa desigualdad.

Los pueblos, como hemos visto, no pueden ser libres dentro de una sociedad socialista, y para llegar a serlo, han de luchar sin descanso por el advenimiento de la anarquía.

Sólo luchando en un sentido verdaderamente anárquico podremos encontrar la libertad que anhelamos.

NICOLAS GUALLARTE

¿Por qué somos anarquistas?

Se ha puesto a la venta este importante folleto, al precio de 10 céntimos. Los pedidos, a la Administración de TIERRA Y LIBERTAD.

La esclavitud dentro del socialismo político

IV El colectivismo

«Dentro del colectivismo» nosotros encontramos las mismas instituciones opresivas, la misma empleomanía, los mismos sufrimientos y las mismas reacciones que dentro del presente estado de desenfundada reacción.

Después de la desigualdad que en el artículo anterior ya dejamos demostrada, se nos presenta otra, de la cual no nos habíamos dado cuenta. La aptitud e ineptitud en el hombre son dos factores que, innegablemente, conducen a la más escandalosa desigualdad. El ser apto, el inteligente, se eximirá fácilmente del trabajo manual abrazando una carrera cualquiera. Entre el débil y el fuerte se nos presenta la misma diferenciación inicua.

Ejemplos:

El ser fuerte indudablemente podrá con menos penalidades trabajar diez horas o quizás más, en tanto que el débil, extenuado por el cansancio, no podrá trabajar más de cinco o seis horas, perdiendo, por tanto, tres o cuatro horas de trabajo que le pondrán en un trance bastante apurado y miserable, comparado con el fuerte. He aquí, como anteriormente dijimos, el origen del ahorro, equivalente a la propiedad individual, y la desigualdad, equivalente a la esclavitud.

Aun cuando aceptemos que el trabajo estará reglamentado, que nadie podrá trabajar más de cuatro o seis horas, no queda acaso siempre vigente la desigualdad física?

¿Es que acaso un hombre puede hacer el mismo trabajo que otro hombre? Hasta hoy así lo habían creído muchos, y hay todavía muchos que dicen: «lo que hace un hombre puede hacerlo otro lo mismo», cosa que mirada lógicamente es una solemne majadería. Un hombre no puede de ningún mo-